

Ojos vendados

Edgar Irving Ordóñez Ruiz

¿Cómo del signo de alianza y de paz,
un símil de dolor?... ya sea porque
el recuerdo de la dicha pasada forme
la angustia de hoy, o bien porque las angustias
que *son* tengan su origen en el éxtasis
que *podieron haber sido*.

EDGAR ALLAN POE

Cansado, harto ya de su labor, se recostó en el largo sofá que cubría la amplia pared de la sala de estar. Sacó debajo de uno de los cojines el control remoto del estéreo y presionó *play* para reproducir un disco de Dvorak. Estiró los pies y se dejó llevar por cada nota musical. Sus ojos se quedaron fijos en el tapiz de rombos, de color verde plata. El contorno terminó por perderse y aquellas figuras se convirtieron en triángulos; en una brújula que le reclamaba movimiento.

Experimentó un sobresalto al sentirse dolorosamente complacido por aquella música. Cuando la sinfonía tomaba un tono suave, pestañeó de cansancio, creyó entrar en un sueño; sin cerrar aún del todo los ojos, comenzó a notar una mancha roja en el tapiz, una mancha en aquellos triángulos.

El sueño siempre le fue una revelación. El tedio y el aburrimiento se habían apoderado de él, de su vida. Luego de abandonarse en el transcurrir del amor, se fue engañando en un destino fácil y perezoso. Ya no pertenecía a ninguna parte y se resignaba con aquellos sueños que le daba *la nada*, para dejar todo su dolor ahí (en ese lugar inexistente) y mudarlo en *nada*.

Dentro de aquel sueño repetitivo, una luna sangrante se movía a los costados y eclipsaba el rostro de una estatua posándose como faro, mientras una mujer con rostro nebuloso y voz agonizante le decía al oído: “Cada vez que me besas, y te vas, te engaño con la muerte. El momento nos visita. El tiempo nos abandona. ¿Por qué me dejaste? No te diste cuenta de que el tiempo está manco. Yo te amé, sólo yo te amaba. ¿Ves la luna?”. En su sueño llegaba a tocar la luna con un dedo, y el pulgar empezaba a dibujar unos labios que le decían: “No sé si me besas tú o la muerte. ¿Cuál eres cuando te vas?”. Se despertó sofocado por el sueño y se dio cuenta de que aún seguía recostado en el sofá con la sinfonía a punto de terminar. Lo dobló el cansancio una vez más, mientras su lánguido cuerpo se dejaba llevar por un impulso misterioso.

En ese lapso en que uno entra al sueño y va dividiendo la realidad en recuerdos muy dispersos, en trozos de una larga memoria, se vio de joven, en aquellos días cuando murió su padre, recordó su entusiasmo de cambiar el mundo; recordó también cierto carácter egoísta que le inspiraba su voluntad. De pronto advirtió una puerta, una calle, el asfalto mojado, una plaza, una estatua decapitada, una luenga acera, y él sentado en ella; vio una multitud tratando de salvar a un hombre que agonizaba.

Su sueño era tan rígido que un sudor frío comenzó a resbalar por su espalda. Unos escalofríos tensaron sus muslos. En su ilusión recordó una ventana abierta con cortinas rojas, sin darle importancia al lugar (que no era su sala), las cerró como sonámbulo para evitar el frío. Cansado, decidió irse a la cama y, en la oscuridad de su trayecto, chocó con una y otra de las paredes de aquel extenso pasillo, que no le era conocido más que por el tapiz verde plata, tenuemente iluminado por la habitación entreabierta del fondo.

Algo inesperado le llegó a la memoria y dio con el motivo de su obsesiva búsqueda de aquel verdoso tapiz plateado. Le recordaba los años en que solía visitar la casa de un importante diplomático que tenía una hija, una linda jovencita que siempre lo obligaba a vendarse los ojos y recorrer toda la casa en su búsqueda, con tan sólo la pista del susurro de su dulce voz. Siempre terminaba en el cuarto de ella con el aliento sofocado y la mirada perdida en el verdoso tapiz plateado. Mientras estos recuerdos se mezclaban en la oscuridad, con los pasos perdidos que daba de sonámbulo, irrumpió en él una angustia que casi lo despertó. Era una melodía filosamente sorpresiva de Dvorak, aprendida por él en las clases del conservatorio, al que acudía hasta que murió su padre, momento que lo marcó para estrangular sus sueños en un tedio de zombi.

Al llegar a la habitación, la luz se apagó. Sintió una presencia. Al fondo confirmó la respiración sofocada de la extraña presencia, esto le advirtió el lugar preciso donde estaba oculta. Con desesperación y cansancio se lanzó sobre aquella sombra, la golpeó contra la pared, y ésta intentó levantarse mientras él la aventaba sobre la cama. Se le puso encima y comenzó a apretarle el cuello.

Aún con el control de la situación, lo embargó un poder extraño. De su cabeza se desprendieron notas de violín por la brutalidad con que forcejeaba aquel cuello. No sabía a quién estrangulaba y eso le excitó a tal punto de terminar con aquel cuerpo que se extinguía entre sus manos.

La sombra en su agonía sólo alcanzó a jalar las cortinas que cayeron cubriéndole el rostro y el brillo de la luna iluminó la habitación. Sintió repugnancia al ver que se hallaba al lado de un cadáver. Despertó completamente del sueño, como quien sale de una larga pesadilla. Intentó jalar las cortinas que ocultaban el rostro de aquella misteriosa sombra que se hallaba muerta, pero un oculto miedo lo detuvo. Era el terror de darse cuenta de que las cortinas rojas de terciopelo que le cubrían el rostro no eran de ninguna de las habitaciones de su casa. Lo derrumbó el pavor al percatarse que estaba apretando una suave piel. Jaló las cortinas rápidamente. Se estremeció de horror al ver lo que había tras aquel manto. Lo que le sucedía ahora nunca le fue un sueño. Después de tanto tiempo, llegó sonámbulo hasta la casa de su único amor, la linda jovencita que siempre le vendaba los ojos.LC

EDGAR IRVING ORDÓÑEZ RUIZ. Egresado de la Preparatoria 1 de la Universidad Autónoma del Estado de México. Estudió Letras Latinoamericanas en la Facultad de Humanidades de la misma universidad. Actualmente cursa el Diplomado en Creación Literaria en la Escuela de Escritores de la Sociedad General de Escritores de México. Fue director editorial de la revista *Semilla Luna* y actualmente es director general de Agencia de Publicidad M&K. Ha coordinado varios talleres de creatividad. Imparte el Diplomado en Publicidad Digital.